

¿Qué hacer cuando la vida cotidiana se vuelve insostenible?: una reseña de *Los divagantes*, de Guadalupe Nettel

2023, 168 págs., Anagrama



Constanza Molina

Estudiante de Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Humanidades,
 Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

comolina@mi.unc.edu.ar

En el presente texto, nos proponemos hacer una breve reseña del nuevo libro de cuentos de Guadalupe Nettel, titulado *Los divagantes* (2023). Se realizará primero una breve introducción en torno de la producción literaria de la autora y ciertos tópicos recurrentes que se abordan a lo largo de toda su obra, para luego centrarnos en las particularidades del libro reseñado.

Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) ha escrito novelas como *El huésped* (2006), *El cuerpo en que nací* (2011), *Después del invierno*¹ (2014) y *La hija única* (2020). Por su parte, entre su producción cuentística podemos mencionar a *Pétalos y otras historias incómodas* (2008), *El matrimonio de los peces rojos* (2013) y, ahora, *Los divagantes* (2023). A pesar de que los personajes y los escenarios que la autora va construyendo a lo largo de su producción literaria no son homogéneos ni se repiten, sí consideramos que existen ciertas recurrencias, ciertas zonas de contacto que recorren todos sus escritos.

Uno de estos tópicos recurrentes es el de los *cuerpos incómodos*, es decir, cuerpos que interpelan por distintas razones a la concepción que tenemos de normalidad. A su vez, otro interrogante que aparece una y otra vez a lo largo de los relatos de Nettel es el de las prescripciones que la sociedad impone sobre dichos cuerpos. Las historias y personajes que nos ofrece la

¹ Ganadora del Premio Herralde de Novela en 2014.

autora ponen en tela de juicio distintas instituciones, tales como la familia, el matrimonio, la maternidad, entre muchas otras. Por último, esos personajes que nos presenta la autora son casi siempre personas que provienen de o circulan por los márgenes: *outsiders*. Entonces, nos encontramos a lo largo de la narrativa de Nettel con distintos personajes marginales que, por estar ocupando un lugar en el espacio, por reclamarlo, cuestionan distintas normas y condicionamientos establecidos. Los *divagantes*, por supuesto, no es la excepción.

La obra reseñada está compuesta de ocho cuentos que, de una u otra manera, nos presentan (como se explica en su contratapa) personajes *divagantes*. El título se explica en uno de los relatos que es, además, el que le da el nombre al libro. En él, padre e hija, de vida bastante itinerante, se topan en una expedición en barco con un ave. El padre le explica a esa hija narradora que el “albatros perdido” o “albatros divagante” es un ave que, a causa del excesivo esfuerzo que hace por la falta de viento, termina enloqueciendo, desorientado y en lugares muy alejados de su hábitat natural. Así, tras esta explicación, entendemos que esa desorientación, esa locura, esa lejanía respecto del lugar de origen y el hábitat natural son el hilo conductor que irá relacionando estos diferentes relatos y personajes a lo largo de la lectura. Y, por qué no decirlo, que irá relacionando también a la totalidad de la obra literaria de Nettel. Consideramos que, con esta explicación, la autora —de alguna manera— viene a darle nombre a aquellos personajes cuyas vidas iba relatando desde sus primeras obras: los *divagantes*.

En cuanto al aspecto formal de este libro, podemos mencionar que la prosa de la autora a lo largo de estos ocho relatos permanece, al igual que en el resto de su obra, sencilla, concisa y sin ornamento excesivo. Nettel no recurre a extensas descripciones de lugares, de personajes ni de sus mundos internos para narrar una determinada escena o situación. Y a pesar de ello —o justamente como su consecuencia— logra, con el uso del lenguaje, una potencia demoledora. Como la narradora de “Jugar con fuego” que, así sin más, afirma que “tener hijos es siempre estar esperando a alguien” (Nettel, 2023, p. 45) y describe a su hijo adolescente como “un ser a medio camino entre el niño que había sido y el adulto que iba a ser” (p. 50). O el protagonista de “La puerta rosada”, que define la aversión que siente hacia su esposa y el ya longevo matrimonio en el que se encuentra como un “resentimiento que me produjo durante décadas no ser dueño de mi destino” (p. 67).

Los relatos que nos presenta Nettel en *Los divagantes* son diversos y disímiles. En “La impronta”, nos enfrentamos al misterio de un tío proscrito de la familia y una sobrina narradora que, tras un inesperado reencuentro, no

parece poder alejarse de él. Nos encontramos también con el enfrentamiento de deseos entre un huérfano que imagina lo que sería tener una familia y un hijo que parecería ser feliz únicamente lejos de su madre en “La cofradía de los huérfanos”. Recorren estas páginas también dos hombres insatisfechos con su vida conyugal: el de “La puerta rosada”, que no soporta más la vida al lado de una mujer controladora y lo soluciona de una manera casi fantástica, y el de “La vida en otro lugar”, cuya insatisfacción no tiene tanto que ver con su mujer, sino con la envidia que le produce el reencuentro con un ex compañero de teatro y su familia. “Un bosque bajo la tierra” es la historia familiar de gente que, en palabras de la narradora, vive en películas diferentes (Nettel, 2023) y aun así logra unirse para intentar salvar lo único que parece sostenerlos como familia: la araucaria del abuelo. “Los divagantes”, relato que le da el título al volumen, instala el interrogante por los orígenes y el hábitat natural: ¿es realmente nuestro hogar ese lugar del que provenimos? ¿Se puede alguna vez superar el desarraigo? El relato se centra en la historia de la narradora y su familia, mexicanos que llevan una vida itinerante por el trabajo del padre hasta que, finalmente, terminan retornando a México. Y, a su vez, recorre las historias de distintos inmigrantes latinoamericanos que, por las dictaduras instaladas en sus respectivos países, fueron a parar a México. Uno de ellos, el uruguayo Camilo, será quien en gran parte instale estos interrogantes en torno del desarraigo y el hogar en la mente de la narradora: Camilo, el ave divagante.

Cabe destacar, además, que incluso nos encontramos con dos cuentos incluidos en el volumen (“Jugar con fuego” y “El sopor”) en los que la pandemia del COVID-19 y el aislamiento que derivó de ella aparecen explícitamente relatados: “Jugar con fuego” es el relato de una de las tantas familias que, durante aquella época que hoy nos parece igual de lejana y cercana, al acecho constante, tuvieron que verse obligadas a una extrema convivencia a la que no estaban acostumbradas. “El sopor”, por su parte, es el relato de un mundo —casi podríamos decir— apocalíptico, en el cual aquel virus al que nunca se le otorga un nombre no ha logrado ser combatido y la *nueva normalidad* a la que nos enfrentamos durante el 2020 y una parte del 2021 pasan a ser simplemente la norma, la normalidad.

A pesar de sus diferencias, las historias de los protagonistas de estos relatos tienen algo en común: están, en palabras de la propia Nettel, signadas por cierta “nostalgia por la libertad perdida” (Europa Press, 2023). Estos son, de alguna manera, relatos de vidas ordinarias que están intentando atravesar la existencia, superar el hastío y el cansancio de la vida rutinaria, de la familia, de las relaciones amorosas, del mundo en el que habitan; que rechazan, por

distintas razones y de distintas maneras, los diferentes imperativos vinculares que recorren, principalmente, los lazos familiares. Los ocho relatos están, además, no solo atravesados por la nostalgia sino también por la insatisfacción, por la incomodidad para con la propia vida, por la melancolía. Con *Los divagantes*, Guadalupe Nettel vuelve a instalar la pregunta por los vínculos familiares: ¿cuánto de ellos es realmente necesario? ¿Cuánto le debemos a nuestros hijos y a nuestros padres y madres? ¿Qué hacer cuando la vida que estamos viviendo se vuelve insostenible?

La obra de Nettel, además, nos ayuda a retomar la idea de que literatura y vida no son dos espacios aislados que nada tienen que ver el uno con el otro. Las preocupaciones de los protagonistas de estos ocho relatos derivan de nuestro presente y condensan, de distintas maneras, los interrogantes que se nos presentan a diario. No como un reflejo ni como una representación, sino más bien como un nuevo espacio de diálogo al que podemos recurrir para intentar comprender un poco más nuestra propia vida. La ficción, como decía la escritora cordobesa María Teresa Andruetto (2009), es como aquel espacio al cual recurrimos para saber algo más acerca de nosotros mismos.

Referencias

- Andruetto, M. T. (2009). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Comunicarte. Europa Press (18 de septiembre de 2023). Guadalupe Nettel publica 'Los divagantes'. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/09/18/cultura/guadalupe-nettel-publica-los-divagantes-5117>
- Nettel, G. (2023) *Los divagantes*. Anagrama.